¿Se Pudo Evitar el Desastre en Chimbote?

Ivan Carrasco
NATURA

Luego de ocurrida la inundación en el P.J. Villa María ocasionando el mayor desastre en el área urbana de Chimbote, se comprobó que el desborde del río Lacramarca se produjo precisamente por el lugar que advirtieron los dirigentes vecinales y los pobladores. Las exigencias al Estado para obras de protección en esta zona fueron desatendidas.

Salvo contadas excepciones, esta es una constante que se repite en el área rural. Las advertencias no son tomadas en serio por las autoridades, aducen que no hay presupuesto y en otros casos señalan que "ya todo lo tienen previsto los técnicos".

El desborde del río Lacramarca afectó a 600 familias en el P.J. Villa María y destruyó 100 metros de la Carretera Panamericana. En los distritos del interior, como Moro, Nepeña, Santa, Coishco y Jimbe, se destruyeron canales de regadío y los ríos arrasaron con viviendas y sementeras. Un kilómetro y medio del canal de irrigación del Proyecto Especial Chinecas fue despedazado.

Después del desastre, en las zonas más devastadas se presentan las autoridades para invertir en la reconstrucción el doble del presupuesto que dijeron no tener para prevenir el mismo.

¿Qué es lo qué sucede?

A nivel local, se observa el mismo síntoma nacional. Un afán de protagonismo político aprovechando el dolor de miles de damnificados. Es este objetivo subalterno, lo que permite la desprotección de zonas consideradas vulnerables con su consecuente destrucción.

Esta conducta de los gobernantes orienta la estrategia nacional y local de prevención de desastres. A Chimbote se destinó sólo el 50% del presupuesto que solicitó CHINECAS para el encauzamiento del río Lacramarca y la construcción de defensas ribereñas. INDECI, sólo se encargó de la colocación de 100 metros de gaviones para proteger los puentes que unen los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote, sin ningún tipo de refuerzos para los tramos que amenazan a las poblaciones de Tres de Octubre, Primero de Mayo y Villa María.

El Gobierno Municipal Provincial, que preside además el comité Provincial de Defensa Civil, tomó una actitud excluyente y exclusivista. Señaló con qué instituciones quería coordinar y con cuales no. Dejando de lado a los gobiernos distritales y a las organizaciones vecinales, el Alcalde en forma personal pretende dirigir su propia emergencia.

Los sucedido después de la emergencia en Villa María, no es mas que la prolongación de este tipo de conductas. Los gobiernos provincial y distrital que intervinieron, además de PRONAA, parecían sólo tener interés en disputarse el protagonismo en el lugar. Desconocieron al Comité Vecinal de Defensa Civil de este pueblo joven y desarrollaron sus actividades a espaldas de las autoridades y organizaciones de la comunidad.

Aun así, ¿es posible la participación y concertación ciudadana?

El trabajo desarrollado por el Instituto Natura con las comunidades ubicadas en zonas de riesgo de Chimbote ha demostrado que existe en la población una buena disposición para asumir la propuesta de concertación y participación ciudadana. De hecho, muchas comunidades la han asumido.

Debe destacarse la capacidad de organización de las comunidades y su energía para participar activamente en las labores de prevención. Desde la formación de su Comité Vecinal de Defensa Civil y las brigadas, la elección de coordinadores de cuadras y grupos de labores comunales, hasta el despliegue de esfuerzos para convocar a las autoridades e instituciones privadas en estos trabajos; lo que ha confirmado la disposición y voluntad de dirigentes y pobladores para buscar en forma conjunta y organizada las soluciones a los problemas de su pueblo.

Esto se ha visto en Villa María, Dos de Mayo, Tres Estrellas, San Diego, California, Luis Felipe de Las Casas, La Victoria. Todos estos pueblos, además, están ganandose la voluntad de algunos funcionarios de las dependencias estatales para involucrarlos en las labores de emergencia en su zona.

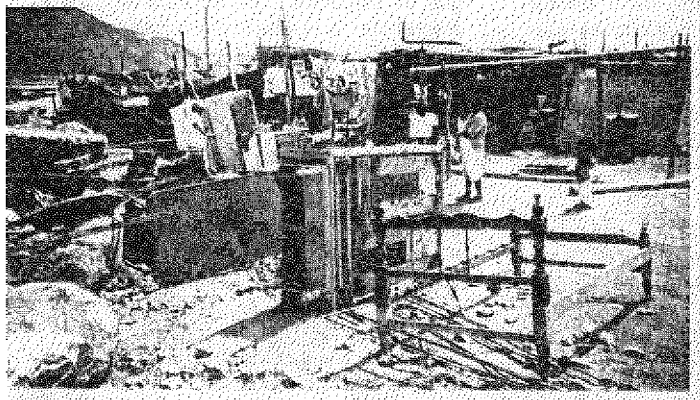
Esto es un aprendizaje de una propuesta de participación y concertación desde la práctica misma. Un proceso que debe contagiar a los municipios y organismos gubernamentales para aprender de la poblacion e integrarlos a la elaboracion y ejecución de propuestas y de obras mayores de prevención de desastres y de desarrollo integral de la ciudad.

Junto a la urgente ampliación de presupuestos para la emergencia, debe pensarse, desde los gobiernos locales hasta el gobierno nacional, en una real apertura para la realización de un trabajo concertado entre instituciones publicas y privadas y la poblacion. Cada una asumiendo una función y una responsabilidad. Todos apuntando a un objetivo común.

ICA: Más que un Desastre

Martín Soto Guevara
EPRODICA

El 29 de enero del presente año, la ciudad y el valle de Ica fueron azotados por una lluvia torrencial de 4 horas, la caída de 4 enormes huaicos de los cerros aledaños y la crecida inusual del río Ica a un caudal 2 veces superior a las crecidas más altas de estas décadas. Sorprendidos en la noche y la madrugada los iqueños habían sufrido el mayor desastre del presente siglo.



Tal es la magnitud de los daños ocasionados, que hasta hoy no existe una cuantificación aproximada de los mismos. Siendo en ello una traba el interés del gobierno por minimizar el impacto, que se expresó en la versión presidencial que la población afectada era el 30 por ciento.

Sin embargo, a medida que pasaron los días se hizo cada vez más evidente que los daños causados eran enormes.

Un estudio del INEI de Ica, señala que son 20 mil las viviendas afectadas en diversa magnitud por el fenómeno del Niño, lo que involucra a 100 mil habitantes de esta provincia.

Las familias afectadas de los asentamientos humanos de ambas margenes del río, en su mayoría son inmigrantes e incluye familias desplazadas por la violencia política en proceso de inserción en la ciudad; y se dedicaban al pequeño comercio ambulatorio y trabajo eventual en las zonas rural y urbana, actividades que fueron totalmente interrumpidas.

Hasta hoy el sistema de desagüe de la ciudad se encuentra colapsado y demorará unos 3 a 4 meses solucionar dicho problema, situación que está generando contaminación y malos olores en diversos lugares de la ciudad. Con el consiguiente riesgo del surgimiento de una serie de epidemias en la población iqueña.

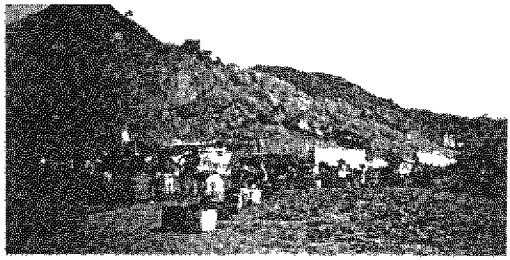
El distrito de Los Molinos y sus anexos (Tiraxi, Huamaní, Casa Blanca, Granadilla, Trapiche, Santa Rosa, Cerrillo),ubicados a la entrada y cabecera del Valle de Ica y Caseríos, fueron prácticamente arrasados por los huaicos que cayeron desde los cerros aledaños. Lo mismo ha ocurrido con una parte del Distrito de la Tinguiña, Parcona, Yauca del Rosario, Santiago, Los Aquijes, San Juan y Ocucaje.

El Mercado Mayorista Informal, que representa el 70 por ciento del comercio ambulatorio, fuente de empleo de gran parte de la población de la provincia, fue totalmente inundado y enlodado, perdiéndose casi toda la mercadería. Las tiendas del Comercio Mayorista, que funcionaban en la Avenida Grau y calles aledañas, también fueron prácticamente en su totalidad inundadas. La mercadería de alimentos, aparatos electrodomésticos, ropa y mercadería se perdieron. A ello habría que agregar la pérdida de los centros hoteleros que hoy se debaten en la más seria crisis.

En el sector Agrario fueron arrasadas aproximadamente 1,300 hectáreas de tierras de cultivo y unas 3,000 afectadas por la inundación y los huaicos, de un total de 37,000 hectáreas con que cuenta el Valle, perdiéndose gran cantidad de cultivos de algodón, panllevar, espárragos y frutales, sobre todo de los pequeños agricultores y parceleros que están en la ruina. Lo que además genera escasez de alimentos y de empleo en la población, especialmente entre la gran cantidad de trabajadores eventuales de la ciudad y el campo de Ica.

Además, el sistema de riego quedó colapsado por el arrasamiento de las bocatomas y el arenamiento de las principales acequias como la Achirana, con el riesgo que de 10,000 a 12,000 hectáreas de tierras de cultivo sembradas por pequeños agricultores se pierdan, ya que no cuentan con un sistema de riego de pozos tubulares. Las defensas del cauce de la ribera del río, en toda la zona que atraviesa la ciudad, han sido seriamente dañadas en diversos puntos.

En suma, tanto en la Ciudad como en el Valle de Ica, la catástrofe producida la coloca como una de las provincias más afectadas del Perú. El Gobierno Central debe calificarla en esta dimensión y



atender las demandas de acuerdo a esa realidad que ya excede la emergencia.

LA ACCION DEL GOBIERNO.

Ante la previsible inundación por el fenómeno del Niño, el Gobierno no estableció un Plan de Prevención de Desastres para Ica, debido a que pensaba que este fenómeno sería similar al de 1983. Bajo esta concepción, y a pesar de existir un aviso previo de inundación, en una muestra de improvisación e irresponsabilidad mayúscula, no se tomaron medidas de precaución significativas, a pesar de que existía un informe del Directorio del Proyecto Tambo Ccaracocha en el mes de setiembre de año pasado, señalando que las probabilidades de inundación y caída de huaicos en Ica eran altas, ante lo cual se planteó un plan de emer-